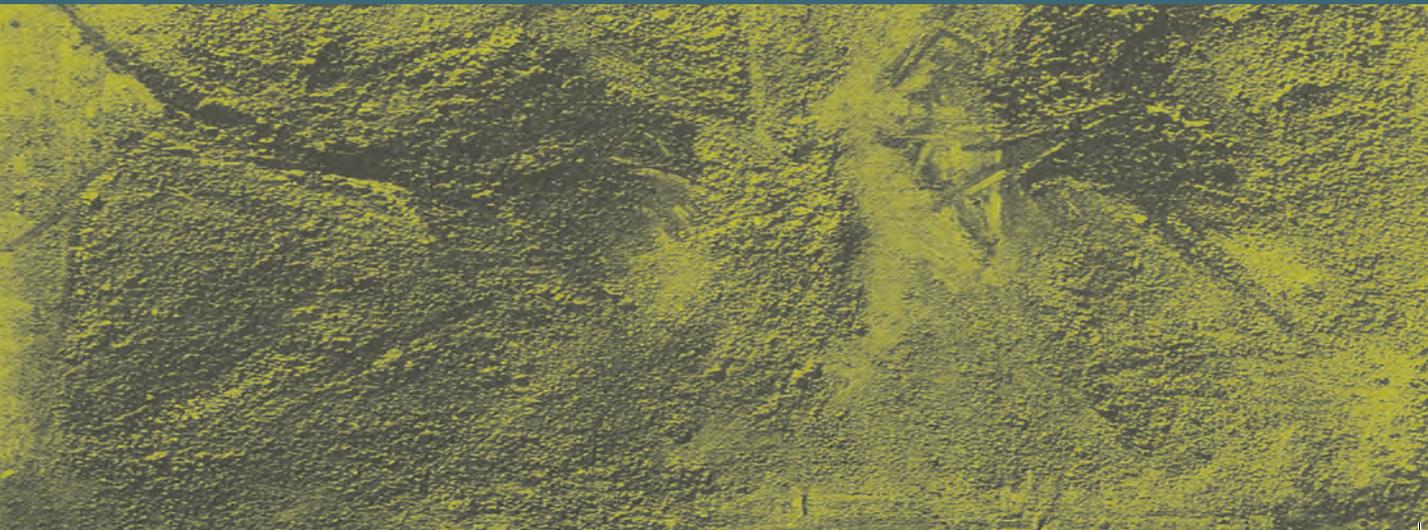




Exposición antológica del maestro

Juan Luis Rodríguez Sibaja



Exposición antológica del maestro Juan Luis Rodríguez Sibaja

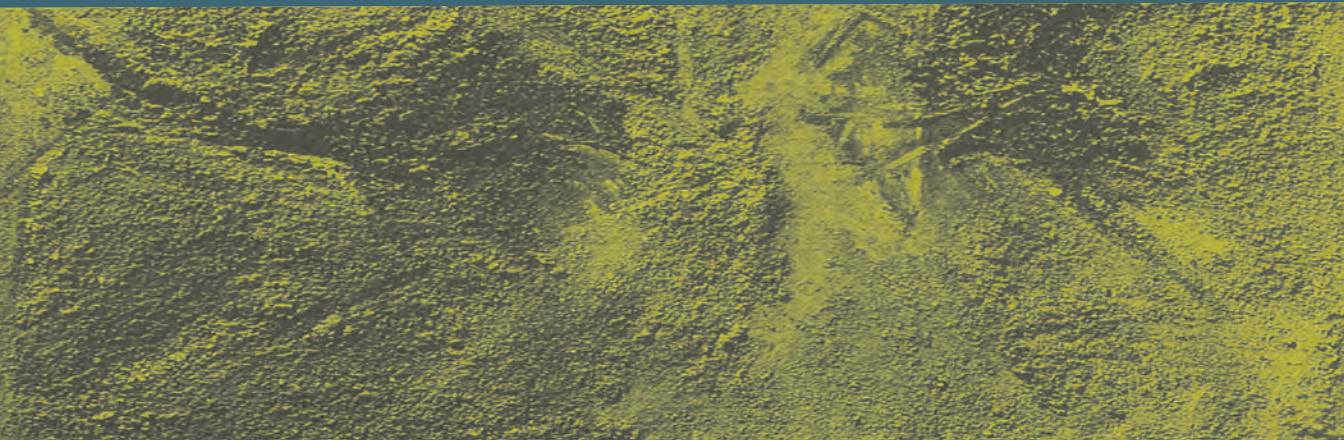
Del **4** de marzo al **27** de marzo, 2015

Inauguración 10 de marzo, 2015.

7:00 p.m.

Galería de Bellas Artes

Escuela de Artes Plásticas





Hombre quemado No. 3.
Encaústica sobre papel.
42.5 x 26.6 cm.
1964

Juan Luis Rodríguez: la expresión hecha arte

Nació el 24 de noviembre de 1934. Desde sus muy tempranos años, este artista costarricense aprendió a ver en lo ordinario su principal materia prima de inspiración para lo que luego sería su obra artística. En el aún rural Tibás de las cambiantes décadas de 1940 y 1950, este pintor y escultor recabó las imágenes más simples que la pobreza de los vecindarios capitalinos exhibía y que luego convertiría en materia prima para sus expresiones con pincel y cincel.

Tras trabajar para una empresa estadounidense que pretendía explotar petróleo en Costa Rica, con la que obtuvo valiosos aprendizajes sobre materiales, Juan Luis Rodríguez y otros gigantes costarricenses del siglo XX, como Rafael Ángel "Felo" García y Néstor Zeledón, integran en su juventud un nuevo movimiento artístico, con exposiciones regulares que le valen una beca para ir a estudiar durante nueve meses a *l'École Nationale Supérieure des Beaux-Arts* de Francia, en 1960, marcando una década de cambios convulsos que tuvieron en París su epicentro. Fue en el país galo donde aprendió la técnica del grabado en metal que le acompañaría en el resto de su carrera y años después introduciría en Costa Rica.

Al terminar su beca, este genio costarricense decidió quedarse en tierras europeas, aunque sufriendo carestías. Tratando de salir del apuro, obtuvo otra beca de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para proseguir con sus trabajos de grabado en La Haya, Holanda.

En aquellos años experimentó nuevas técnicas usando tela y madera para crear texturas y relieves diferentes, plasmando a menudo en sus obras las calles y las gentes de su San José natal.

Su trabajo en tierras francesas fue tan destacado que para la IX Bienal de París, en 1969, logró el título de “representante extranjero” con la obra “El Combate”, que dio de qué hablar a los críticos: se trataba de dos boxeadores esculpidos en hielo sobre los que caía una luz roja y, cuando las maquetas se derretían, hacía parecer que estas se convertían en sangre. Las cuerdas del cuadrilátero eran púas y en el centro había un signo de interrogación. Al fondo, se escuchaban los audios con las declaraciones de excampeones mundiales de boxeo. La obra no era sino una oda al pasado de Rodríguez como pugilista, deporte que practicó de manera

aficionada durante su adolescencia en Cinco Esquinas de Tibás.

Pese al renombre que este destacado artista logró en Europa, decide regresar al país para sembrar la semilla del grabado en las generaciones estudiantiles de la Universidad de Costa Rica. Fue en 1972 cuando abre un taller de grabado en metal que patrocinó la UNESCO, entidad que Rodríguez conoció y con la que trabajó estando en París. Posteriormente abriría otro taller similar en la Universidad Nacional.

Desde entonces, Juan Luis Rodríguez ha dedicado las últimas cuatro décadas a provocar en sus estudiantes una inquietante búsqueda de la originalidad en sus trabajos, así como la experimentación con nuevos materiales, hasta el día en que optó por retirarse como profesor universitario.

No obstante, sus murales situados en lugares tan reconocidos como la entrada del Instituto Nacional de Seguros y de la Biblioteca Nacional, así como el más reciente, ubicado frente a la fuente de la Biblioteca Carlos Monge, en la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, hablarán por sí solos de su legado, para siempre.

Su predilección por la originalidad y la expresión de lo cotidiano quedó patente en una declaración dada al sitio redcultura.com, en noviembre del 2014: "Yo creo que si no

Lo que el viento no se llevó
Óleo sobre tela
77 x 47 cm.
1956





se respeta la individualidad, no se consideran las facultades y dificultades y nosotros somos cúmulos de ambas. Yo traté de entender eso al enseñar”.

Juan Luis es un provocador que desea estremecer al mundo. Su arte aspira a la autenticidad como dispositivo del cambio. No se complace en la observación pasiva de la realidad, sino que pretende transformarla y transformarnos.

Dr. Henning Jensen Pennington
Rector Universidad de Costa Rica

La Silla.
Escultura en madera.
198 x 53 x 57.5 cm.
1968-69

Juan Luis Rodríguez Sibaja es un artista de amplia trayectoria en el arte costarricense, además, es uno de los pioneros en el país de la técnica del grabado en metal, la pintura matérica y la instalación.

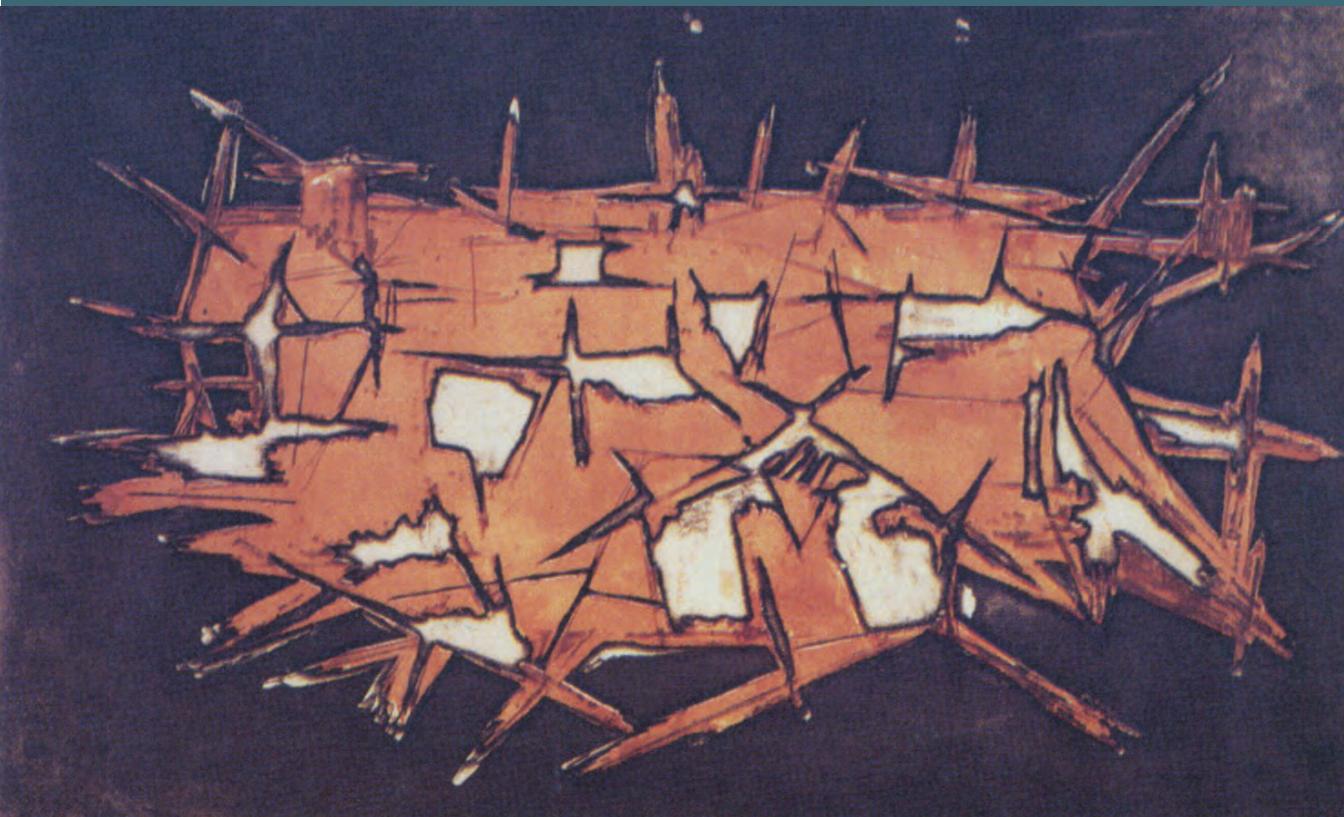
Estudió en la Casa del Artista en San José y posteriormente viajó a Francia, donde realizó estudios en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de París, especializándose en grabado en metal, para continuar, en 1961, con su formación en la Academia Libre de La Haya, en Holanda.

Fênetre II (Ventana).
Ensamble en madera.
82 x 55.3 x 16.2 cm.
1972

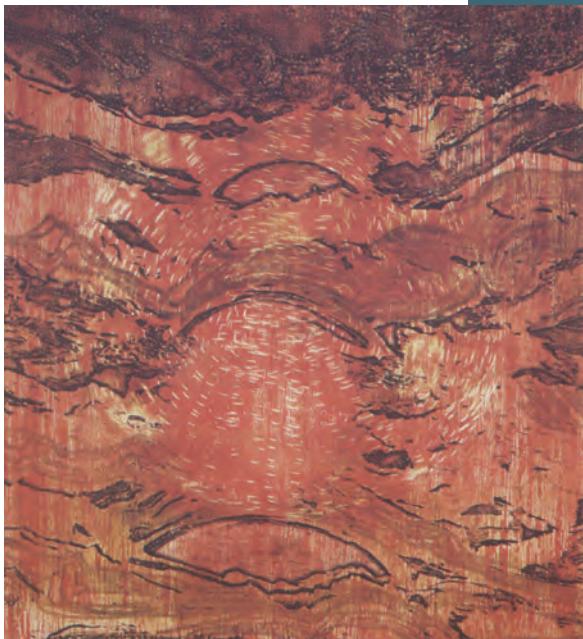


En Francia inició una investigación pictórica con el objetivo de encontrar una técnica que se ajustara a sus necesidades expresivas, lo cual lo llevó a la creación de una pintura construida a partir de piedras pulverizadas, a la que, algunas veces, también incorporó materiales tales como madera, clavos, entre otros. Esta técnica le permitió lograr la materialidad para representar, a cabalidad, los temas que le interesaban, entre ellos, los tugurios. Además, dicha técnica fue idónea para el trabajo escultórico, el cual, en su caso particular, fue desde un inicio polimatérico.

El trabajo pictórico de Rodríguez Sibaja no se quedó sólo en la pintura construida, sino que, paralelamente, a que ésta maduraba, inició una exploración, poco convencional, en la técnica de la acuarela, ya que en el proceso utilizaba agua a presión, logrando una destrucción/creación que generó una figuración difusa. En 1964, trabajó también con la técnica de la encaústica sobre papel, para generar una dramática serie de imágenes de hombres al límite.



Estructura Rouge (Estructura Roja).
Grabado en metal.
20.6 x 33.5 cm.
1961



Historia de mi padre.
Grabado en metal (EA-X).
49.8 x 46 cm.
1976

Toda esta exploración pictórica se da gradualmente en los primeros años de vida europea, a la par de su labor como grabador. En este medio, el trabajo de Rodríguez Sibaja se caracteriza, desde el inicio, por el carácter incisivo de la línea y por las texturas. En el grabado trató el tema del turgurio, que ya había aparecido en su pintura de la década de 1950, y en varias estampas rindió homenaje al sol, no sólo como astro, sino también, en relación con todas las connotaciones que a éste se le otorgan; dos de estos grabados son el origen de dos de los murales realizados por el artista en Costa Rica, uno titulado *El Sol*, ubicado en el exterior de la Biblioteca Nacional de Costa Rica y el otro *Despertar* frente a la Biblioteca Carlos Monge Alfaro de esta Universidad, ambos en mosaico veneciano. Cabe mencionar que en Francia había realizado ya varios murales.

En París, inició el interés del artista por crear instalaciones, acciones en el espacio público, en ese momento denominadas en Francia como *l'envirement* (arte alrededores o del entorno); en la actualidad ese interés continúa, motivo por el cual Rodríguez ha intervenido la naturaleza –tanto en la costa francesa, como también, en diversos sitios de nuestro país– utilizando materiales de la zona, ya sean, por ejemplo, piedras o madera. Estas intervenciones efímeras, que se mimetizan con el ambiente, son realizadas paralelamente a la creación de una escultura pétreo, sintética y de carácter esencial. En esta línea de trabajo, que desde la década de 1960 le interesa al artista, realizó en París, para la Sexta Bienal Internacional de París en 1969, una obra titulada *El Combate*. Además, de la importancia que conlleva el hecho de que un artista costarricense participe en una bienal de este tipo, *El Combate* es la primera instalación realizada por un

creador costarricense; un trabajo efímero desde cualquier punto de vista, ya que uno de sus materiales era el hielo y, además, hay que destacar que también incorporaba audio.

Es fundamental señalar que la vida de Rodríguez Sibaja está unida a la Universidad de Costa Rica, en 1972 el artista regresó de Francia junto con el equipo donado por la UNESCO para abrir en la Escuela de Artes Plásticas, el primer taller de grabado en metal. Cinco años después, se abrió el segundo en la Universidad Nacional, ambos talleres se crearon bajo su dirección. Se inició así su trabajo como docente, que fue sin duda alguna muy influyente para los artistas que bajo su dirección se formaron, tanto en lo técnico como en el concepto.

De esta manera la exhibición que se muestra hoy día en la Escuela de Artes Plásticas de esta Universidad, permite ver parte de todo este proceso creativo del artista, aunque por diversas razones la pintura construida no está



representada como sería deseable; no obstante su trabajo como grabador, sus búsquedas en dibujo, un vistazo pequeño a su trabajo como acuarelista, así como, en escultura, permiten darse una idea de la investigación apasionada y de la coherencia expresiva de más de 50 años de trabajo.

Ileana Alvarado V.
Curadora de Arte
Profesora Escuela de
Estudios Generales, UCR.

Cabeza I.
Acuerela
25.5 x 20.2 cm.
1966

Sin Título.
Dibujo a tinta
44 x 29.2 cm.
1975





Dr. Henning Jensen Pennington

Rector

M.Sc. Roberto Salom Echeverría

Vicerrector de Acción Social

M.A. Euclides Hernández Peñaranda

Director de Extensión Cultural

Máster Eric Hidalgo Valverde

Director de la Escuela de Artes Plásticas

Curaduría: Licda. Ileana Alvarado Venegas

Montaje: Maestro Juan Rodríguez Sibaja

Fotografía: Lic. Rodrigo Rubi y Rafael León

Corrección de estilo: Magister Lilly Díaz Gamboa

Diseño Gráfico y Diagramación:

Licda. María de los Ángeles Quirós Porras

/ Unidad de Diseño - ODI

